

## “Qaralamaxat Qarma’ – Nuestros lugares”, toponimia y oralidad como medio de reivindicación territorial en el Chaco argentino

“Qaralamaxat Qarma’ – our places”, toponymy and orality as a mean to territorial claim in argentinian Chaco

*Claudio Contreras Veliz\**

### Resumen

El presente artículo nos aproxima a la cuestión de la reivindicación territorial y el imaginario del lugar propio, teniendo en la toponimia, una instancia de valorización del espacio perdido y/o transformado, y que da cuenta de las particulares formas de aprehenderlo, en este caso, por parte del pueblo originario Qom en la localidad de Pampa del Indio, Provincia del Chaco, Argentina. Región afectada por profundo cambio ambiental, cultural y territorial en las últimas décadas, debido principalmente a la agresiva expansión de la industria agropecuaria y forestal, además de los procesos de colonización de población extranjera y de expulsión de la población nativa.

De esta manera, el trabajo aborda dicho contexto de transformación, a partir de la memoria y praxis reivindicatoria de un grupo de mujeres del pueblo Qom, las “*Madres cuidadoras de la cultura Qom*”, que desarrollan un trabajo de preservación y reclamación cultural como territorial. En este caso, a través de la construcción y difusión de mapas toponímicos del territorio por ellos habitados por generaciones, el cual fue planteado como una herramienta de reclamación, entendiendo a través del mapa, la dinámica de conflicto entre la territorialidad indígena y la tierra productiva del blanco.

**Palabras claves:** toponimia, reivindicación territorial, Chaco, Qom.

### Abstract

This article brings us closer to the question of territorial claim and the imaginary of our own place, taking place in toponymy, an instance of valorization of lost and / or transformed space, and which accounts for the particular ways of apprehending it, in this case, by the original Qom people in the town of Pampa del Indio, Province of Chaco, Argentina. Region affected by profound environmental, cultural and territorial changes in recent decades, mainly due to the aggressive expansion of the agricultural and forestry industry, in addition to the processes of colonization of foreign population and expulsion of the native population. In this way, the work addresses this context of transformation, based on the memory and praxis of a group of women of the Qom people, the “*Mothers who care for the Qom culture*”, who develop a work of preservation and cultural claim as territorial. In this case, through the construction and diffusion of toponymic maps of the territory inhabited by generations, which was proposed as a claim tool, understanding through the map, the dynamics of conflict between indigenous territoriality and productive land of white.

**Keywords:** toponymy, territorial claim, Chaco, Qom.

\* Antropólogo Social, Magíster en Geografía mención Intervención Ambiental y Territorial, Universidad Academia Humanismo Cristiano. Email [ccontrerasveliz@gmail.com](mailto:ccontrerasveliz@gmail.com)

## Introducción

*“Si conservamos en nuestra memoria los nombres Qom, demostramos que somos herederos de los primeros dueños de estas tierras”*  
(Juana Silvestre, Coordinadora Madres Cuidadoras de la Cultura Qom).

Este artículo se basa en un trabajo desarrollado en 2009 en el Chaco argentino con la población del pueblo originario Qom (también denominados Tobas), en la localidad de Pampa del Indio, Provincia del Chaco. El objetivo fue generar mapas toponímicos del territorio Qom en la zona, con el fin de generar procesos de reivindicación y posterior recuperación territorial, además de preservar los nombres e historias de cada uno de los lugares significativos para el pueblo originario.

Al respecto, el texto da cuenta de cómo se fue configurando dicha necesidad por parte de los dirigentes, comunidades y organizaciones participantes de la reclamación indígena; también del conflictivo contexto en el cual el mapa toponímico, pasa a ser una importante herramienta de reivindicación cultural y territorial.

## Geografía y gentes del Chaco

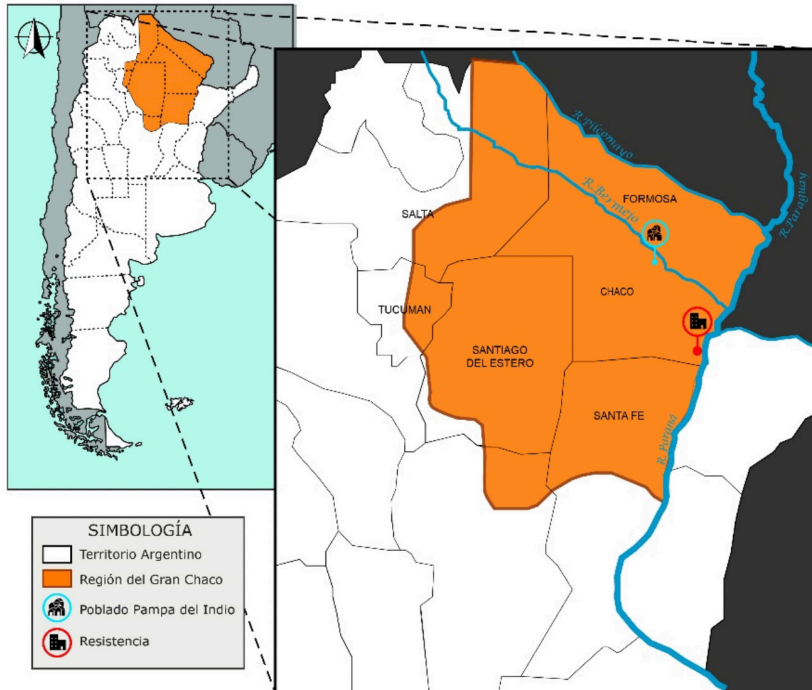
El Chaco es una vasta región en la parte central de Sudamérica, comprende los territorios de cuatro países -Bolivia, Brasil, Paraguay y Argentina-, teniendo en este último una de sus mayores extensiones geográficas. Su nombre deriva según algunos entendidos de la palabra quechua Chacú, y que hace referencia a una técnica de cacería colectiva por *cervo*, esto es el encierro con ruido, humo o incendio de pastizal a ciertos animales a través de una caza selectiva -más machos que hembras, más viejos que jóvenes- (Silva, 1998: 5). A través de sus miles de kilómetros cuadrados es cruzado por grandes ríos, cubierto de extensas áreas de bosques y parajes que cobijan una extraordinaria variedad de especies de flora y fauna que dan sustento para la vida de comunidades y pueblos originarios.

Respecto de la región chaqueña argentina, y circunscrita a la región del noreste argentino (NEA), su área se extiende por 250.000 kilómetros cuadrados aproximadamente, comprendiendo su ocupación las provincias del Chaco, Formosa, Santa Fe y Santiago del Estero principalmente (Solá, 2006: 27). Limita al norte con el río Pilcomayo, que sirve de hito natural fronterizo con la República del Paraguay; al este, con los grandes ríos de Paraguay y Paraná; mientras que, hacia el oeste, con las sierras subandinas; y al sur, presenta una transición gradual hacia la pampa argentina. En toda

su inmensidad, la cruzan importantes cursos de aguas, de gran caudal, los ríos Bermejo, Pilcomayo y Salado son claros ejemplos de sus divagaciones por la región, abasteciendo de agua a otra gran cantidad de innumerables cursos de ríos menores, cañadas, esteros y lagunas durante la época estival.

**Figura 1.**

Mapa de las provincias que comprende el Chaco argentino



Fuente: Elaboración propia, en base a información aportada por Instituto de Cultura Popular, INCUPO, Argentina (2017).

### *Los Qom o Tobas*

Los Qom (o Tobas) son parte de uno de los pueblos originarios más numerosos en territorio argentino con una población estimada de 126 mil personas (Censo Nacional, 2010). Pueblo que se ha extendido por buena parte del noreste del país trasandino, abarcando provincias como Formosa (Tobas del Oeste), Chaco y Santa Fe, incluyendo en este sentido importantes ciudades

como Resistencia, Rosario y hasta el propio Buenos Aires, mientras que otro tanto habitan al otro lado de la frontera, en la región chaqueña del Paraguay. Tal expansión por las amplias provincias argentinas y tierras guaraníes se debe entre otros factores a la adquisición del caballo en tiempos pasados, convirtiéndose durante un periodo de su historia en un pueblo con características nómades. De esta manera, y dependiendo del lugar que habitaban los Tobas de aquel periodo, adoptaron diferentes nombres. Es así que los primeros, en las áreas provinciales del norte argentino se les denominó *Tobas-guaazú* o grandes Tobas; mientras que a los segundos, habitantes de la región guaraní se les nombró como *Tobasminí* o pequeños Tobas (Solá, 2006: 32).

La denominación de Toba deriva del guaraní *toá* que quiere decir frentón o de frente amplia, como así se les llamó en un principio por la particularidad de sus cortes de pelo que dejaba al descubierto sus frentes. Esta acepción fue adoptada por la generalidad de la sociedad argentina. Mientras que la autodenominación *Qom*, que quiere decir gente o persona, es utilizada por los propios naturales, pasando a *Qompi* cuando se autorefieren de modo plural; luego, el conjunto de personas bajo el entendimiento de nación sería *Nam Qom* (Silva, 1998: 127).

Por otra parte, la investigadora argentina María Delia Solá nos explica que antiguamente las tribus tobas estaban organizadas en grupos o bandas de cien personas aproximadamente, quienes eran dirigidas por un cacique, el cual era asistido a su vez por un consejo de ancianos. La tierra, de propiedad común entre los integrantes de la comunidad, permitía desarrollar a cada grupo o tribu un territorio de caza, cuyos límites eran respetados rigurosamente por otras comunidades (2006: 32). Dentro de los respectivos territorios se llevaban a cabo actividades como la recolección de frutos y semillas, como por ejemplo del algarrobo como también de otras plantas y árboles como el chañar, el mistol, la tusca y el molle, además de ananás silvestres, higo de tunas, porotos del monte, cogollos de palmeras y algunas raíces. De ellos obtenían la materia prima para confección de instrumentos y accesorios, como de la propia alimentación. Entretanto, la marisca (actividades de caza y pesca), fundamental para la alimentación del grupo, se sustentaba principalmente en la pesca con redes, empalizadas y flechas, además de animales cazados en el monte, y cercanías a lagunas y ríos.

En cuanto a sus creencias, eran esencialmente animistas, creían que los animales y objetos estaban habitados por distintos espíritus. Sus mitos están fuertemente influenciados por la naturaleza. Sus médicos/as eran los/as *Pi'oxonaq*, que gozaban –y aún lo hacen- de mucho poder entre los suyos, el cual dependía centralmente de los bosques (montes) y lagunas de la geografía local (Silva, 1998: 127). En el presente, parte de sus creencias han sido resistidas

por las numerosas misiones religiosas que se han insertado en las comunidades indígenas, además de los contemporáneos procesos de homogenización cultural.

En este sentido, los procesos de cambio en sus aspectos culturales han sido variados, desde las acciones ejercidas por las congregaciones religiosas hasta las actividades de asimilación por parte de los gobiernos argentinos. La intervención del territorio habitado por los Qom resume en parte, los intereses creados sobre las tierras indígenas cercanas a la frontera norte del país. Que fue, y sigue siendo –al parecer-, una cuestión de prioridad soberana y cierta búsqueda de una homogeneidad cultural por parte del resto de la sociedad argentina. Como bien explican las mujeres de la organización Madres Cuidadoras de la Cultura Qom de Pampa del Indio:

*“Pasó así mucho tiempo entre andanzas por causa de luchas, persecuciones, pérdidas de seres queridos y reducción del espacio físico. Fue también cambiando un poco su identidad por incorporación de algunos blancos que luego pasaron a ser patrones, porque se apoderaron de las tierras”* (VV.AA., 2010: 03).

Es aquí, en el centro de una de las provincias postergadas del país, donde finalmente se concentra un episodio central sobre las disputas por las tierras de los pueblos originarios, y desde donde se pone en valor la herramienta de los mapas toponímicos para recuperar el territorio, al menos, en el imaginario cultural del pueblo originario Qom.

### *Pampa del Indio*

Pampa del Indio es una pequeña localidad en el departamento de Libertador General San Martín de la Provincia del Chaco. Tiene una población aproximada de 5 mil habitantes, los cuales se distribuyen principalmente, con la población blanca residiendo en el poblado de Pampa; con las comunidades originarias en los alrededores rurales del poblado; y la población indígena expulsada del campo, en dos barrios empobrecidos en la periferia de la localidad.

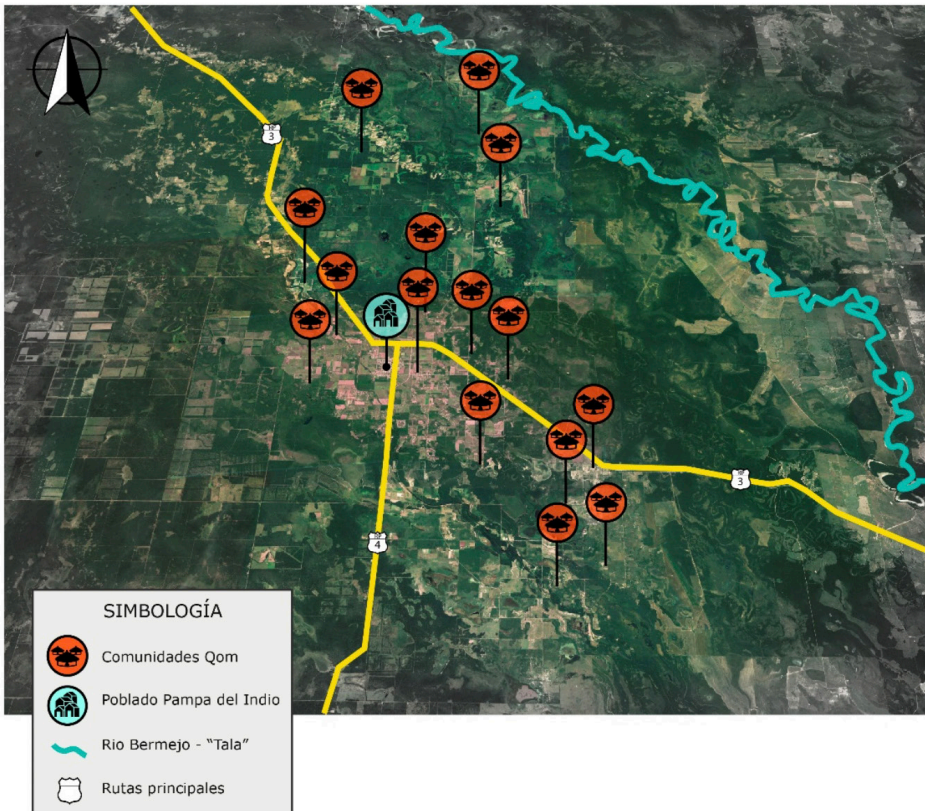
Los Qom en Pampa del Indio están distribuidos en catorce comunidades originarias ubicadas en las proximidades del poblado argentino. Cada una de ellas tiene su respectivo dirigente o representante, quien vela por los intereses de los demás ante los consejos u organizaciones locales.

Entre dichas asociaciones, ya sea por su historia, influencia o logros políticos y de reivindicaciones, destacan algunas como: Asociación Cacique Taigoyic, que congrega la comunidad de Pampa Grande, una de las más grandes de las catorce comunidades Qom, su importancia reside en que es la comunidad

de origen de los más importantes líderes históricos del pueblo Qom, el cacique Taigoyic; por otra parte está la Unión Campesina, que congrega principalmente las comunidades indígenas al Sureste de Pampa del Indio, y que focalizan sus reivindicaciones en asistencia productiva y tierras; la Comisión Zonal de Tierras, es otra organización histórica que congrega buena parte de las catorce comunidades, y cuyo objetivo es la lucha por la reivindicación territorial; y finalmente, el Consejo QOMPI, cuya lucha reivindicatoria se sostiene fuertemente en la educación y autonomía.

**Figura 2.**

Distribución de las comunidades Qom en el entorno de Pampa del Indio



Fuente: Elaboración propia.

Pampa del Indio, se funda a principios del siglo XX, y toma su nombre por sus características geográficas y la gran población nativa de la pampa. Desde aquellos primeros momentos de colonización, la tensión y conflictos entre originarios, colonos y fuerzas militares predominó las relaciones sociales y espaciales en el territorio.

En la actualidad, Pampa del Indio sigue viviendo procesos de conflictos territoriales, con una población indígena cada vez más presionada por la industria agropecuaria (de soja y ganadera) expulsando a los originarios de sus comunidades y territorios ancestrales; como de la población colona, que se posiciona en las áreas urbanas, dejando en las periferias empobrecidas y hacinadas la población indígena expulsada del campo.

## Toponimia en contexto de reivindicación territorial y cultural

### *La experiencia de las Madres Cuidadoras*

Los ancianos y ancianas, reunidos en un extremo del salón, esperan en silencio las indicaciones de sus anfitrionas. Del otro lado, concentradas mujeres tienen todo preparado para registrar cada palabra y relato de ellos. Lápices, tijeras, cuadernos y pliegos de papel yacen entre la mesa y sus ansiosas manos. Juana, coordinadora de la organización de las *qomlashepi* (mujeres Qom), revisa atenta que todo esté en orden para lograr el registro minucioso de cada recuerdo, de cada detalle de una geografía elaborada en la vivencia y la memoria.

Afuera del salón, se extiende el pesado aire de una calurosa tarde en Pampa del Indio, localidad habitada por numerosas comunidades pertenecientes al pueblo originario Qom, en la Provincia del Chaco, en el norte argentino.

La sede comunitaria, desde el cual las mujeres realizan un cuidado trabajo de resguardo cultural, está en la comunidad indígena de Pampa Grande, *Piguiñilae* en lengua Qom: “*Porque allí crecían muchos espinillos, ara piguiñe?*” (VV.AA., 2010: 04). Allí, la sede mantiene su alambrada descorrida de alba a ocaso, no hay necesidad de mantenerla cerrada, pues hasta el lugar llegan niños y ancianos, futuro y pasado de un pueblo que lucha cotidianamente. Sea para distribuir agua, dar alimento a los más pequeños de la comunidad, o generando trabajos de manualidades y artesanías, las *qomlashepi*, se reúnen diariamente para mantener firme sus memorias y cultura.

**Figura 3.**

Ancianos Qom analizando los mapas oficiales de Pampa del Indio



Fuente: archivo del autor, 2009.

Los tiempos avanzan rápido, y cada espacio comienza a vivir profundas transformaciones. El recuerdo, a veces, se desvanece. Aunque para estos viejos, el monte, las lagunas y cada rincón parecen mantenerse imborrables en el baúl de las vivencias pasadas.

La voz de su coordinadora, Juana Silvestre es pausada, pero expele seguridad y firmeza:

*“Hemos dialogado con nuestros ancianos y ancianas sabias, hemos reflexionado sobre nuestra identidad como pueblo originario del Gran Chaco. Valoramos nuestra cultura y nuestra palabra propia: Qom L’aqtaqa. Queremos que este esfuerzo no se pierda y tenemos la esperanza de que otras comunidades lleguen a realizar este mismo camino, para fortalecer a nuestro pueblo” (Juana Silvestre, 2009, Pampa del indio).*

Para Juana y demás mujeres Qom, son años los que llevan reuniéndose, más de 30 años, y que se juntaron por primera vez en 1985, sin tener nada en ese entonces. Se reunían allí mismo “*con las monjas*” –expresan-, pero era tierra



pelada, con sólo la sombra de un árbol, y que el terreno le pertenecía a una iglesia. Al principio sólo cosían, eso les enseñaban los misioneros, para luego viajar al pueblo y hacer clases de costura para aprender y sacar un título. Les costó mucho, medita Ester, otras de las madres cuidadoras de la cultura Qom, difícil tanto por las distancias como el aprendizaje mismo, pero lo consiguieron finaliza.

Igualmente, desde años atrás que el territorio y sus lugares era un tema importante para la organización de mujeres. La geografía Qom narraba hechos, anécdotas y la propia historia del pueblo originario. La expansión de los agroexportadores, el aumento de la colonización en sus tierras, y finalmente la castellanización de sus lugares, determinó la urgencia de hacer un registro y mapa toponímico.

**Figura 4:**

Ester –a la izquierda- y Juana –a la derecha-  
registrando las memorias de los ancianos



Fuente: archivo del autor, 2009.

La evocación de los ancianos y ancianas, en conjunto con las mujeres más veteranas de la organización, traen hasta los pliegos garabateados de los mapas de Pampa los nombres originales de cada comunidad y lugar

*“Yo soy de la comunidad de Tres Lagunas. Los ancianos le llamaban Huoŷemlae’, lugar de los monos. Porque había un monte donde vivían muchos monos, en el medio había una laguna. A la hora de la siesta se iban a tomar agua y llevaban a sus hijitos en las espaldas”* (VV. AA., 2010: 06).

Es la relación del espacio, naturaleza y cultura de la comunidad indígena. El monte, habitado por el grupo de primates marcó de modo importante en la cosmovisión y sentido de lugar del pueblo originario. Como también lo hicieron otros episodios relacionados con la naturaleza. Al río Guaycurú, le llamaban Chaxayec, que es el nombre de un árbol y donde abunda el pez curupí en sus orillas. Dicha relación no es casual, en el monte y en los animales, esta depositada la espiritualidad Qom, sus creencias, la energía de sus médicos sanadores Pioxonaq y lugar para la caza y recolección, donde mariscan.

Además, los significados y apropiaciones efectivas y simbólicas del territorio tienen también otros orígenes, y otras historias. La señora Margarita Rojas, recordando una relación también divina entre los Qom y la naturaleza relató

*“A Campo Medina –una comunidad al sureste de Pampa- los abuelos lo llamaron Choxorai nauec, Montecito ralo, porque contaban que vino una vez un gran fuego sobre la tierra, quedó sólo una planta que luego brotó y se formó un montecito. Después vino una gran inundación, pero ese lugar no se inundó, entonces allí se salvaron muchas personas. Más tarde, por no cuidarlo se ha derrumbado un grupo de personas, por eso es un lugar sagrado”* (2010: 04).

Uno a uno se suceden topónimos como Cotapicsat, monte de quebracho colorado; Potai lahuo, nido de oso hormiguero; Cosole, chanchito jabalí; o Tapai lana’q, golpe de chañar en la nuca. Este último, relato que genera acuerdos de norma social entre hombres y mujeres Qom: *“Un hombre celoso que le pegaba frecuentemente a su mujer, un día, enojada por tanto abuso por parte del hombre, la suegra de éste, lo golpeó fuerte en la nuca con su morral que contenía frutos de chañar”* (2010: 07).

Mientras los recuerdos fluyen entre los ancianos y ancianas, las mujeres de la organización registran cada lugar referenciado. Un grupo anota en una libreta, otras registran los significados en pequeños papeles de colores, mientras que un tercer grupo los ubica en los planos de la región. Ya sea por su origen anecdótico de algún integrante de la comunidad, por rutinas o episodios característicos de la naturaleza y los animales, son reconocidos sus nombres en uno u otro color,

para formar parte -posteriormente-, de una clasificación referencial visual en un futuro mapa toponímico.

Sin embargo, no todos los topónimos fueron construidos en periodos previos a la llegada de los colonos argentinos, muchos surgieron precisamente como consecuencia del contacto con ellos. Huaca lañe', hace mención, por ejemplo, a la comunidad Campo Alemani y que significa *corral de vacas*; pero también existen los que recuerdan hechos de guerra, las ruinas de Fortín Brown, llevan el nombre de Huataqnaq Itaa' o *tapadera de los soldados*: “*Cuando los soldados perseguían a los indígenas hicieron un campamento, pero cuando fueron atacados por ellos buyeron y quedaron sus horcones*” (2010: 06). Las experiencias acontecidas con el hombre blanco, como así los identifican algunos nativos, sin duda también resinificaron parte de su territorio, sumándose a las demás referencias que han ido relacionando cada rincón de la zona chaqueña con la historia del pueblo Qom. Al respecto, los topónimos nos dan cuenta de un proceso de apropiación y práctica del territorio, de forma diacrónica, que en lo absoluto es estático. Dicha dinámica del topónimo, producto en algunos casos, de los procesos de desplazamiento de la población nativa, de mestizaje entre diferentes grupos culturales y/o de imposición de ciertas prácticas culturales sobre otra, van redefiniendo el valor de los espacios.

Lo anterior, invita a que los talleres de toponimia, como en este caso, no se concentren únicamente en la memoria dialogada en un salón, sino también recrear dicha memoria, haciendo recorridos y circuitos a los lugares incorporados en los mapas.

De esta manera, cada lugar y simbolización de él, se preserva porque manifiesta un aspecto relevante de historia y práctica cultural. Los montes, lagunas, esteros y ríos adquieren valor cuando en ellos se desarrollaban prácticas fundamentales para la cultura local como la caza y recolección, o el Pioxonaq adquiriría su poder para sanar, o el lugar de refugio contra las incursiones militares, entre otras actividades.

**Figura 5.**  
Recorrido por sitios de significación cultural



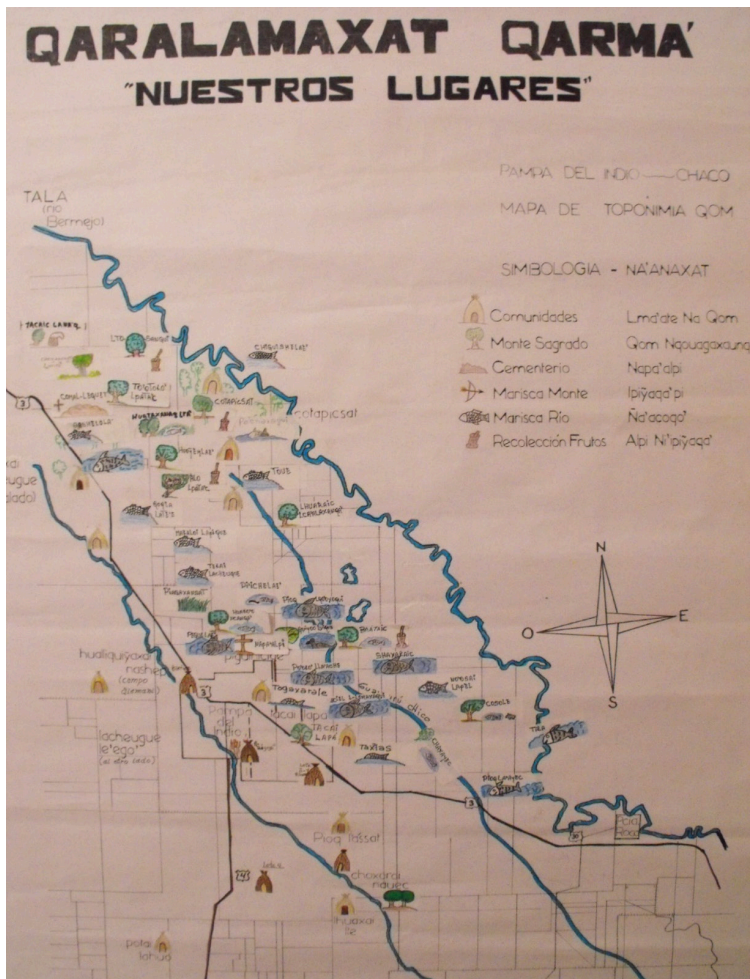
Fuente: archivo del autor, 2009.

De esta manera, cada lugar y simbolización de él, se preserva porque manifiesta un aspecto relevante de historia y práctica cultural. Los montes, lagunas, esteros y ríos adquieren valor cuando en ellos se desarrollaban prácticas fundamentales para la cultura local como la caza y recolección, o el Pioxonaq adquiriría su poder para sanar, o el lugar de refugio contra las incursiones militares, entre otras actividades.

La oralidad, finalmente, ha expuesto el sabio recurso que es, para mantener intactos los recuerdos y hechos significativos de cada rincón del territorio Qom, pasando de boca en boca, desde las generaciones más antiguas hasta las más recientes, geografía que cobra vida y es experimentada por cada uno de los integrantes de las comunidades indígenas. Oralidad recogida de ancianos y ancianas sabias *ĵajanaxaxai*, que guardan celosamente lo aprehendido de sus padres y abuelos, y que las mujeres de las comunidades como Pampa Grande,

Cuarta Legua 14 y Cuarta Legua 17, o mejor dicho, de Piguñilae', Meregaxai y Tacai Lapa, entre otras más, han sabido traer a un presente confuso la lógica territorial del pasado nativo.

**Figura 6.**  
Primer producto toponímico terminado de forma artesanal por las Madres Cuidadoras



Fuente: Archivo organización Madres Cuidadoras de la Cultura Qom, Pampa del Indio, 2009.

## Discusión

La reivindicación territorial por parte de los pueblos originarios ha surgido con fuerza en las últimas décadas. Comunidades y pueblos se debaten entre la expulsión de sus tierras ancestrales, de transformación del espacio habitado, y de la experiencia permanente del desarraigo. Lo anterior, instalando la noción de pérdida del lugar propio, dado especialmente por fenómenos socioeconómicos como el avance de la frontera de la industria exportadora agropecuaria, o por los particulares procesos de homogenización llevados a cabo por los Estados naciones, generando finalmente, la materialización de los diversos cambios culturales y territoriales que van afectando a los integrantes de los pueblos indígenas sometidos a tales contextos.

Proceso de desterritorialización (espacio físico) y desarraigo (espacio experienciado), que fisura la relación de los pueblos originarios con el territorio aprehendido a través del tiempo, imponiéndose nuevas lógicas, lenguajes y prácticas sobre el espacio habitado. Ocupaciones y metamorfosis que trastocan la comprensión del territorio, que si bien subsiste en el recuerdo transmitido de generación en generación de cada comunidad indígena, igualmente, van quedado intervenidas por los marcos de entendimiento territorial de los nuevos grupos humanos dominantes, como por ejemplo, la lógica de la propiedad privada, o las nociones productivas y demográficas de un territorio anexado desde el paradigma capitalista y del Estado neoliberal. Con ello, se imponen nuevas delimitaciones, nombres y sentidos del territorio a nivel administrativo, educativo, político y social.

Lo anterior explicaría que la territorialidad si bien es un espacio multidimensional, es parte también del fenómeno que según Giner Abati, se manifiesta en la intervención del espacio por sus recursos, con nociones de propiedad disímiles y que finalmente las reglas del grupo dominante o hegemónico terminan por regularlo. Relaciones de poder entre los grupos con intereses en estos espacios y los significados que los lugares conllevan

*“Tendencia que tienen los grupos humanos a delimitar parcelas de naturaleza y espacios más o menos extensos que ocupan, de los que pueden obtener recursos y se sienten propietarios, y que, en general, controlan y defienden, aunque con distintas estrategias, haciendo también uso de sus significados” (1993: 597).*

La apropiación física de un área geográfica se verá sujeta al poder, que bajo premisas económicas y de derecho poseerá el controlador, siendo además, supeditado al contexto geográfico del cual existe interés o se está en disputa, considerando finalmente las dimensiones espaciales como temporales que se

conjugan en él. La toponimia, en este sentido, nos relata un lugar en el pasado

*“Los nombres geográficos son un testimonio relevante y elocuente del pasado. Nacen en una determinada época histórica y en una determinada etapa del desarrollo de una lengua; pero a su vez, a lo largo del tiempo sufren cambios de forma, incluso a veces de contenido. Muchos topónimos se difunden a raíz de acontecimientos históricos como son las migraciones de pueblos, las guerras de conquista y en general con cualquier tipo de contacto interétnico”* (Meichtry, 2004: 04).

También, nos habla de un presente tensionado, entre la evocación del nombre originario y la del nuevo nombre impuesto, o de aquella transformación de cómo era entendido aquel lugar antes, y en lo que se ha convertido o es usado ahora. El topónimo, congrega entonces pasado y presente en un acto de evocación y reclamo que necesariamente debe situarse en la compleja triangulación dada entre un mapa, la oralidad de un pueblo y el lugar significado, o como bien se expone en la siguiente cita: *“En efecto, por el nombre (topónimo), el mapa y el territorio pierden su distancia de escalas para coincidir, como en el relato de Borges, donde los cartógrafos de un imperio habían llegado a construir un inútil mapa de escala 1 a 1”* (Masotta, 2009: 02).

Por lo anterior, es que la toponimia no es la simple relación de un lugar geográfico con la lengua nativa de quien lo habita, sino más bien, es la denominación que le otorga un pueblo o comunidad a un espacio valorizado, que da cuenta de una particular forma de aprehenderlo, de situarlo temporal y espacialmente, y ahora, de disputarlo.

En la toponimia encontramos, por ende, la declaración de autonomía, la valorización particular de una cultura sobre un territorio entendido como propio, y con ello, un lugar que no es de, ni para todos, sino para quienes lo habitan ancestral y efectivamente en este caso. En este sentido, y como bien expone el investigador Carlos Masotta en su artículo *El fantasma del cacique Foyel. Apariciones y apropiaciones entre la toponimia y el mito*, la toponimia antes que ser una colección de nombres y significados, es donde se relacionan problemáticamente formas de autoridad, de ocupaciones territoriales y de memorias.

En el libro *Tierra Adentro: Territorio indígena y percepción del entorno* (2004), y a propósito del estudio de las comunidades indígenas amazónicas, se establece que el cerco fronterizo del desarrollo; entiéndase carreteras, colonización agraria, explotaciones forestales, entre otros, somete las coordenadas simbólicas de sus territorios y las identidades colectivas que las sostienen (Surrallés, 2004: 221). Dichas fronteras del desarrollismo moderno producen un confinamiento territorial y con ello, una incertidumbre identitaria, precipitando a los grupos

afectados hacia dinámicas de resistencia adaptativa, convirtiéndose en una dimensión crucial –según los autores- de su reproducción social y cultural (2004: 221). Además, y en el mismo trabajo en cuestión, se discute sobre la pertinencia a la situación reivindicativa indígena de las nociones que se desarrollan en torno al concepto de territorio. En ese sentido, se plantea que el uso del término territorio por el movimiento indígena presenta una historia política particular. Para los autores, sus orígenes provienen desde las diferencias planteadas entre los movimientos indígenas con los movimientos de izquierda, quienes enarbolaban la consigna *la lucha por la tierra*, entendiendo *la tierra* como el medio de producción fundamental para el campesinado (2004: 260).

De esta manera, la concepción particular adquirida por los movimientos indígenas se afianzó con el tiempo, distanciándose de las nociones meramente político-jurisdiccionales como con el sentido de territorialidad animal y el reivindicatorio de clase. Los territorios así definidos, se aproximan al de territorio nacional, en la medida que representa un patrimonio colectivo y definidor de una identidad étnica, aunque se diferencia en un aspecto fundamental: un territorio político-jurisdiccional se define a partir de un límite cerrado y preciso, en tanto que un territorio indígena, aunque se delimita o demarca, se define no tanto por sus límites y fronteras, como por marcas geográficas que señalan de un grupo humano con el paisaje y una historia; además, abarcan áreas de vivienda, productivas y de extracción de recursos, pueden incluir otras áreas no necesariamente económicas (2004: 261).

Al respecto, el mapa toponímico fue concebido desde un relato identitario, con sentido reivindicador y etnonacional, donde se plantean cuestiones identitarias y de la marginación del pueblo Qom por parte del resto de la sociedad argentina. En el mapa precisamente, se concreta la memoria de matanzas, batallas, luchas, persecuciones y pérdidas de tierras; como también los cambios productivos y de hábitos en el uso del espacio a través del tiempo. Mapas por lo demás, que no solo respaldaron gestiones político-jurídicas de recuperación territorial, sino también, como instrumentos de educación intercultural en geografía e historia del pueblo Qom. Aspecto que es considerado de modo importante por diferentes trabajos que relacionan la toponimia con la valorización del medio ambiente y el patrimonio natural como cultural

*“El conocimiento de los elementos toponímicos presentes en un espacio natural permite un acercamiento a la historia, a la formación de valores, al desarrollo de otras perspectivas de vida y al fortalecimiento del sentido de identidad y pertenencia, lo que posibilita un proceso de transformación y formación educativa integral que contribuiría con la promoción de acciones que estimulen cambios positivos”* (De Requena et al, 2015: 4).



Posibilidad que abre nuevas instancias de revalorización del territorio concebido ancestralmente, y actualmente desbordan la discusión política dada casi con exclusividad en círculos dirigenciales. Dicha reflexión política y cultural se ha extendido a las escuelas, a las organizaciones civiles, y en este caso, a la organización de mujeres Qom.

Lo último un aspecto no menor, pues la lengua Qom fue negada metódicamente, desde la conquista, pasando por los posteriores procesos de asimilación de la sociedad argentina, o por la acción de instituciones militares, educativas o religiosas. Tal como expone Pablo Wright en su artículo de 2003 tanto los nombres como la lengua de los Qom, fueron sistemáticamente negadas y distorsionadas para generar una asimilación rápida a la sociedad -blanca-argentina

*“De este modo sus nombres aparecerían distorsionados por el etnocentrismo blanco o directamente reemplazados por nombres cristianos. Por muchos años su lengua fue ignorada por el sistema escolar público, incluso considerándolo un “dialecto”, es decir, una lengua de segundo orden. Por ese motivo, entre otros, los aborígenes tuvieron una deficiente performance en castellano. Interferencias de su lengua materna y una pedagogía orientada al castellano bloquearon su entrada completa al orden de la ciudadanía argentina” (2003: 148).*

De esta manera, la toponimia se instala en una espacialidad cargada de significados, producto de negaciones, de prácticas y resistencias; donde no solo se manifiesta la razón o la historia del nombre asignado al lugar, sino también, la memoria de un territorio perdido, o al menos, en vía de pérdida. Merma dada en la negación del territorio como de la palabra que los significa.

En este sentido, y citando a la investigadora sobre topónimos en Latinoamérica Olga Chesnokova, *“los topónimos reflejan y catalogan el espacio”* (2011: 15), donde la semiótica del espacio representa el significado clave en la formación de la imagen del mundo. Espacios -y sus nombres-, que se tensionan entre la cosmovisión de una cultura y la superposición de otra. Puesto que, si bien se dan procesos de asimilación u homogenización por parte de la sociedad argentina sobre el pueblo Qom, igualmente perviven y resignifican los nombres y el valor de su espacialidad.

De esta manera, el topónimo expone un espacio de disputa, de relaciones y desencuentros, de trayectorias que se encuentran bajo diferentes parámetros de poder, reflejando en consecuencia, distintas acepciones para un mismo lugar físico, pero significado de modo disímil entre las culturas Qom y la cultura criolla-blanca argentina en este caso. La geógrafa Doreen Massey manifestará al respecto que: *“La esfera donde coexisten distintas trayectorias, la que hace posible la existencia de más*

*de una voz*” (1999: 105). Dichas relaciones no son amplias, abiertas, ni menos totales; son, por el contrario, y muchas veces, espacios de relaciones de poder, de intereses, con historia y asimetrías, como no también. Aquí, el nombre originario -*el verdadero nombre del lugar*, dirían los Qom-, coexistiría con otras denominaciones superpuestas producto de la conquista, la asimilación cultural, la refundación de sitios por la nación argentina o por la privatización (propietarización) de los lugares. El topónimo en consecuencia, se torna un lugar de disputa entre dichas trayectorias encontradas.

Lo anterior, manifiesta una condición especial de los topónimos, que por una parte, son lugares significados que marcan regiones, territorios, pero también, marcan tiempos. En este sentido, denotan temporalidades e historias pasadas como presentes, y tal como expone Massey, requiere de la multiplicidad de aquellas trayectorias, de vidas e historias para que dichas relaciones den cuenta de un espacio. Al respecto, Massey nos dice, que para que haya tiempo debe haber interacción; y para que haya interacción debe haber multiplicidad; y para la multiplicidad debe haber espacio (1999: 113). Dicha combinatoria, y para fines de análisis del valor de las toponimias, éstas se transforman en el espacio de imposición o límite entre culturas y pueblos, generando una organización geográfica que instala diferencias espaciales a partir de secuencias temporales y nominales (Massey, 1999:116).

La investigadora social Nina Pacari, explica que la memoria histórica es, a fin de cuentas, la base fundamental de la identidad étnica. Que si bien puede existir una herencia y/o sintonía con otros tipos de movimientos sociales del pasado como del presente, los pueblos originarios basan sus reivindicaciones y nuevas posiciones sociales y políticas dentro de las sociedades latinoamericanas en la memoria histórica principalmente.

*“En virtud de la memoria histórica, los pueblos originarios de América y el mundo, jamás han olvidado que en sus tiempos fueron constructores de un sistema de organización, de estructuración y de ejercicio del poder que, en ese entonces, correspondía a los niveles de desarrollo que hay que situarlos en su tiempo”* (2004: 35).

**Figura 7.**

Dirigentes Qom realizando una vocería reivindicatoria del ‘Tala’  
(Río Bermejo) con el mapa toponímico



Fuente: archivo del autor, 2009.

Es decir, que a pesar de la imposición de diferentes sistemas sociales y económicos (colonialismo y republicanismo, por sólo mencionar dos), las estructuras y sistemas indígenas se han mantenido con ciertas modificaciones y apropiaciones necesarias a cada período, pero que no necesariamente rompen con una continuidad histórica. Ahora bien, para cada una de dichas etapas, entiéndase colonialismo y república, hubo mecanismos que salvaguardaron las respectivas identidades. Para la época hispana, por ejemplo, se dieron dos vías principalmente según la autora: una interna, radicada en la fortaleza de las costumbres, en la reconstitución de los pueblos y territorios, como en la constante recreación de la memoria ancestral; mientras que la externa se sustentó en las sublevaciones y/o levantamientos indígenas. Posteriormente, durante la construcción de los estados nacionales latinoamericanos, en los procesos post independentistas, ambas vías (la interna y externa) vuelven a funcionar como mecanismos fortalecedores de las identidades indígenas (Pacari, 2004: 36-37).

La toponimia en este sentido redibuja la memoria histórica de los pueblos indígenas, incorporándose como una herramienta fundamental en las demandas por recuperación territorial, disputando la gráfica y mapeos oficiales de la administración pública que hace del territorio. La toponimia, más que una colección descontextualizada de nombres de lugares es el instrumento que da cuenta de la aprehensión del territorio a lo largo del tiempo, incluyendo sus cambios de uso y de dueños. Hoy la toponimia es un instrumento que recupera el pasado, encara el presente y educa para el futuro.

## **Conclusiones**

Los pueblos originarios en Latinoamérica están llevando adelante diferentes estrategias para contrarrestar los efectos de las avasalladoras dinámicas de nuestras sociedades capitalistas y con regímenes relacionales bajo la seña del libre mercado. La conquista, colonización y posterior mercantilización de los espacios nativos, han terminado por generar sentidos procesos de desarraigo, desterritorialización y de asimilación de los grupos nativos de América.

La profunda orientación mercantilista y neoliberal de los Estados, ha generado las condiciones para que primen las lógicas de propiedad privada, y visión economicista sobre los territorios indígenas. Espacios que en las últimas décadas han sido arrebatados y parcelados, dando prioridad a producciones agropecuarias como el monocultivo de la soja, o el pastoreo de ganado vacuno.

En ese sentido, es que este artículo, reflexiona sobre dichas disyuntivas, pero a partir de la construcción de un mapa toponímico por parte de un grupo de mujeres del pueblo originario Qom, y cuya recreación, permitió poner en cuestión los negativos efectos sobre la cultura y territorialidad indígena, que están generando la frontera agrícola y ganadera sobre las tierras ancestrales. Depredación no solo ambiental, sino también -y a propósito de la toponimia-, de las formas de apropiación práctica, lingüística y cultural del pueblo Qom sobre su geografía y territorialidad.

El trabajo toponímico llevado a cabo con las Madres cuidadoras de la cultura Qom, da cuenta de un territorio que ha pasado por diferentes etapas de asentamiento y uso del espacio circundante. Sea como cazadores recolectores primero, cuyos recursos permitían el desarrollo de un sistema de vida sostenido en la movilidad y dependencia de zonas acuíferas y montes; o posteriormente, como hábiles jinetes del monte y llanuras chaqueñas; navegantes de balsas de corteza de árboles por los caudalosos ríos (Talas); o finalmente, como pequeños

campesinos del algodón. Cada etapa marcada en la memoria con nombres que dieran cuenta de lo fundamental de cada práctica cultural. Los topónimos (e hidrónimos) son las páginas que alimentan la etnohistoria del pueblo originario.

Topónimos que hablan de antiguas tierras ricas en cursos y fuentes de agua, donde ahora yacen extensas llanuras con plantación de sojas; que hablan de tierras abiertas y libres donde se jineteaba y acorralaba a las aves salvajes, donde ahora hay alambradas y cercos. Topónimos que enuncian los lugares sagrados, o dónde emana la espiritualidad de los médicos curanderos. Nombres, que también hablan de matanzas, batallas y desastres. El conjunto de ellos, relatan la historia antigua y contemporánea del pueblo originario Qom. Nos hablan de un proceso de ocupación, por una parte, y de expulsión también. Cada pueblo originario, al igual que los Qom, enfrenta sus propias peregrinaciones, cruzando algún tipo de frontera. He aquí, que tanto la cultura que ellos vivencian como el territorio el cual habitan, se han visto afectados por la negación del territorio, su lengua y la cultura que desarrollan. Los topónimos en este sentido vienen a reclamar tal daño.

Por lo anterior, es que el principal objetivo del artículo se enfocó en la experiencia de construcción de mapas toponímicos por un grupo de mujeres Qom, para la valorización del espacio vivido, practicado y reclamado por el pueblo originario. Situación, además, que nos permite comprender desde la memoria y oralidad la cuestión de la reivindicación territorial indígena, especialmente entre las comunidades originarias de la gran región del Chaco.

Abordar, en consecuencia, dicha cotidianidad, enrostra sentimientos profundos y reflexiones encontradas respecto de la territorialidad, el valor del espacio, los cambios culturales y como la toponimia juega un rol relevante y dinámico en ello; acto -de la toponimia-, que sentencia aquel simple ejercicio de ser usado como un mero anecdotario o listado de nombres de una región, peor aún, nombres sin contextos ni oralidades.

**Figura 8.**

Mapa de hidronimia.

En él, salen antiguos lugares de pesca y de abastecimiento de agua, que hoy están secos por la canalización del río Bermejo y privatización de los predios.



Fuente: Archivo Madres Cuidadoras de la Cultura Qom.

## Bibliografía

Alumnos del C.I.F.M.A. (2005). *Nuestro Territorio y Nuestra Memoria. Los pueblos indígenas del Gran Chaco*. Texto Bilingüe, edición experimental, Pampa del Indio, Chaco.

Abati, G. (1993). Territorialidad. En Aguirre, A. (Ed.). *Diccionario Temático de Antropología*. Barcelona: Editorial Boixareu Universitaria, p. 597-602.

Aguilar, F., Ava, M. y Vidal, A. (1998). *El Agua, el Medio y las Culturas Aborígenes*. Formosa: Instituto de Cultura Popular (INCUPO).

Agredo Cardona, G. (2006). El territorio y su significado para los pueblos indígenas. *Revista Luna Azul*, 23: 1-5.

Chesnokova, O. (2011). Toponimia latinoamericana: un enfoque semiótico. *Revista Forma y Función*, 2(24): 11-24.

Domínguez, D., Lapegna, P. y Sabatino, P. (2006). Un futuro presente: las luchas territoriales. *Revista Nómadas*, 24: 239-246.

Dudiu, J., Rosegarten, C. y Oviedo, G. (1966). *Introducción al conocimiento de la toponimia de la provincia del Chaco*. Resistencia: Consejo General de Educación de la Provincia del Chaco Argentino.

Le Breton, D. (2006). *El sabor del mundo: una antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Massey, D. (1999). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En Arfuch, L. (Comp.). *Pensar este tiempo. Espacios, afectos y pertenencias*. Madrid: Paidós, p. 101-128.

Masotta, C. (2009). *El fantasma del cacique Foyel. Apariciones y apropiaciones entre la toponimia y el mito*. San Carlos de Bariloche: Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche-Universidad Nacional del Comahue.

Mechry, N., Censabella, M. y Liñán, A. (2004). *La toponimia como modo de expresión de la relación entre la población toba y su espacio*. Resistencia: Departamento de Geografía y Letras, Facultad de Humanidades-UNNE.

Mignone, A. (2003). *La movilidad territorial desde la perspectiva de la población instalada en asentamientos espontáneos en el gran Resistencia, a principios del siglo XXI*. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas-CONICET.

Moreu-Rey, E. (1995). Topología toponímica. En Roselló, V. M. y Casanova, E. (Eds.) *Materials de Toponímia*. Generalitat Valenciana: Universitat de València, p. 45-52.

Pacari, Nina (2004): “El auge de las identidades como respuesta política”. En Castro-Lucic, Milka (Ed.) *Los Desafíos de la Interculturalidad: Identidad, Política y Derecho*. Santiago de Chile, Universidad de Chile, LOM ediciones.

Quezada, M. (2007). Toponimia indígena de Costa Rica. *Revista Filología y Lingüística*, 32: 203-259.

De Requena, M., Aranguren, J. y Monacada, J. A. (2015). La toponimia como elemento educativo ambiental y patrimonial en el Monumento Natural “Cerro María Lionza”. *Revista de Investigación-Universidad Pedagógica Experimental Libertador*, 39(84): 205-226.

Rodríguez, A. y Freeman, C. (2016). El estudiante y la frontera: una aproximación a los imaginarios geográficos en el Norte de Chile. *Revista de Geografía Espacios*, 6(11): 110-128.

Surrallés, A. y García Hierro, P. (2004). *Tierra Adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*. Copenhague: Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas.

Stavenhagen, R. (2004). Pueblos Indígenas: Entre clase y nación”. En Castro-Lucic, M. (Ed.). *Los Desafíos de la Interculturalidad: Identidad, Política y Derecho*. Santiago de Chile: Universidad de Chile-LOM ediciones.



VV.AA. (2010). *Qaralamaxat Qarma'*: Nuestros lugares. Madres Cuidadoras de la Cultura Qom y Ediciones de Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia, Argentina.

Wright, P. (2003). Colonización del espacio, la palabra y el cuerpo en el Chaco argentino. *Revista Horizontes Antropológicos*, 9(19): 137-152.

---

Recibido:17 de enero, 2018

Aceptado: 1 julio, 2018